

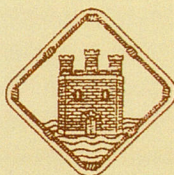
VOLUMEN XXVII (2015)

Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN XXVII
(2015)

ISSN: 0214-2473

ANALES COMPLUTENSES



Institución de Estudios Complutenses
Alcalá de Henares



Anales COMPLUTENSES



VOLUMEN XXVII
(2015)

ISSN: 0214-2473



Institución de Estudios Complutenses
Alcalá de Henares

Anales Complutenses XXVII - 2015

Dirección / Editors

F. Javier GARCÍA LLEDÓ (IEECC)

Consejo Editorial / Publications Comitee

Sandra AZCÁRRAGA CÁMARA (U. Autónoma de Madrid - Museo Arqueológico Regional)
Luis GARCÍA GUTIÉRREZ (Academia de San Dámaso)
Jorge GONZÁLEZ GARCÍA- RISCO (Universidad de Alcalá de Henares - IEECC)
Pilar LLEDÓ COLLADA (IEECC)
Germán RODRÍGUEZ MARTÍN (Museo Nacional de Arte Romano de Mérida)
José VICENTE PÉREZ PALOMAR (Ayuntamiento de Alcalá de Henares)

Comité Científico / Advisory Boards

Enrique BAQUEDANO PÉREZ (Museo Arqueológico Regional. Comunidad de Madrid)
Julia BARELLA VIDAL (Universidad de Alcalá - Escuela de Escritura)
Helena GIMENO PASCUAL (Universidad de Alcalá - Centro CIL II)
Alberto GOMIS BLANCO (Universidad de Alcalá)
Ángela MADRID Y MEDINA (CECEL-CSIC)
Miguel Ángel MANZANO RODRÍGUEZ (Universidad de Salamanca)
Antonio MARTÍNEZ RIPOLL (Universidad de Alcalá)
Wifredo RINCÓN GARCÍA (CSIC)
Peter ROTENHOEFER (*Kommission für Alte Geschichte und Epigraphik*. Munich)
Esteban SARASA SÁNCHEZ (Universidad de Zaragoza)

Edita:

Institución de Estudios Complutenses
PALACIO LAREDO
Paseo de la Estación, 10
28807 - Alcalá de Henares (Madrid)
Teléfono: 918802883 - 918802454
Correo electrónico: ieecc@ieecc.es

Anales Complutenses es una revista anual, editada por la Institución de Estudios Complutenses, que tiene como objetivo publicar artículos originales y recensiones con una cobertura temática amplia, aunque especialmente centrados en la historia de Alcalá de Henares y su entorno. Fue fundada en 1987 y, desde este año 2014 está bajo la dirección de Francisco Javier García Lledó. Está abierta a todos los investigadores que deseen utilizar sus páginas para dar a conocer sus trabajos y estudios. Los artículos recibidos son examinados tanto por el Consejo Editorial como por el Comité Científico, los cuales deciden sobre el interés de su publicación. **Los autores deben ajustarse estrictamente en la presentación de sus trabajos a las normas de presentación incluidas al final de este volumen.**

Las opiniones y hechos consignados en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores. La IEECC no se hace responsable, en ningún caso, de la credibilidad, veracidad, autenticidad y originalidad de los trabajos

Reservados todos los derechos: ni la totalidad ni parte de esta Revista pueden reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación o sistema de recuperación, sin permiso. Cualquier acto de explotación de sus contenidos precisará de la oportuna autorización.

Imprime:

Solana e hijos Artes Gráficas, S.A.U.
ISSN: 0214-2473
D.L.: M-22933-1987



ÍNDICE

Presentación	
VALLE MARTÍN, José Luis	7-8
Un año más	
GARCÍA LLEDÓ, Francisco Javier	9-10

ESTUDIOS

<i>Arqueología preventiva en la calle Cardenal Tenorio nº 8 de Alcalá de Henares</i>	
VARA IZQUIERDO, Consuelo y MARTÍNEZ PEÑARROYA, José	13-46
<i>El Empecinado en el Zulema</i>	
AYUSO ELVIRA, José Carlos	47-77
<i>Pedro de Castañeda, Bartolomé de Escudera y Juan de Cerecedo, el caso de tres pintores en la Alcalá de Henares del siglo XVI</i>	
SALDAÑA CARRETERO, Rosa M ^a	79-99
<i>Historia de dos imágenes del Instituto Complutense</i>	
VICENTE HEREDIA, José María	101-128
<i>Una aproximación a la población alcalaína de finales del siglo XIX (II)</i>	
SALAS OLIVÁN, José Luis	129-161
<i>Francisco de Villanueva, primer jesuita alumno de la Universidad de Alcalá</i>	
DÍAZ RISCO, Juan	163-191
<i>Documentos de interés para Alcalá de Henares en la Colección de Salazar y Castro de la Real Academia de la Historia (I)</i>	
BALLESTEROS TORRES, Pedro	193-226

<i>Consecuencias de la Guerra de la Independencia para los conventos y colegios de regulares de Alcalá de Henares</i> DIEGO PAREJA, Luis Miguel de	227-258
<i>El magisterio alcalaíno de María Felipe y Pajares</i> MORTERERO MILLÁN, Pablo	259-279
<i>Esculturas de Juan Alonso Villabrille y Ron y Luis Salvador Carmona para los dominicos de Alcalá de Henares</i> CANO SANZ, Pablo	281-322
<i>Historia de un edificio singular alcalaíno: el Palacio Laurent</i> LLEDÓ COLLADA, Pilar	323-350
<i>A propósito de un dibujo de la capilla mayor de la Iglesia Magistral (1768)</i> ROMÁN PASTOR, Carmen	351-369
<i>Museo de Escultura al Aire Libre de Alcalá de Henares: antecedentes y evaluación actual</i> PASTOR SÁNCHEZ, Raimundo y DÍAZ DE ANCOS, Pilar	371-399
 ACTIVIDAD INSTITUCIONAL	
Memoria de actividades	403-409
 NORMAS GENERALES PARA COLABORADORES	411-420

FRANCISCO DE VILLANUEVA, PRIMER JESUITA ALUMNO DE LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

Juan Díaz Risco

Institución de Estudios Complutenses

diazriscoj@hotmail.com

RESUMEN

La Compañía de Jesús, fundada por Ignacio de Loyola, comienza su andadura a partir de 1540 tras la aprobación de la Orden por el papa Paulo III. Desde el primer momento los jesuitas se instalaron en Alcalá de Henares, donde daría principio una fuerte simbiosis entre la Orden Ignaciana y la Universidad Cisneriana. En este artículo queremos dar a conocer la biografía del padre jesuita Francisco de Villanueva¹, considerado por la historiografía el primer alumno jesuita de la Universidad de Alcalá de Henares.

Palabras clave: *Universidad de Alcalá, Compañía de Jesús, Colegio, Francisco de Villanueva.*

ABSTRACT

The Company of Jesus, founded by Ignacio de Loyola begins from 1540 after the approval of the Order by Pope Paulo III. From the first moment the Jesuits settled in Alcala de Henares, where he would give to principle a

¹ En la bibliografía consultada, el nombre de nuestro protagonista aparece indistintamente como Francisco de Villanueva o Francisco Villanueva. Cualquiera de las dos formas es correcta. Nosotros hemos mostrado nuestra preferencia por el apellido toponímico donde aparece la partícula "de", derivado de su patria de origen, Villanueva de la Vera.

strong symbiosis between the Ignacian Order and the University. In this article we want to present the biography the Jesuit father Francisco de Villanueva, considered by the historiography the first Jesuit student of the University of Alcalá de Henares.

Keywords: *Universidad de Alcalá, Company of Jesus, College, Francisco de Villanueva.*

1. INTRODUCCIÓN²

Nuestra historia arranca en 1543, cuando Villanueva llega a la ciudad de Alcalá, donde la Universidad fundada por el cardenal Cisneros ya llevaba algunos años impartiendo sus enseñanzas.

El embrión de esta institución fue el Colegio de San Ildefonso, fundado por el arzobispo Cisneros, que poco a poco se extendería por el centro histórico de la ciudad, completándose con numerosas instituciones de carácter universitario. Aquí comenzarán a impartirse cursos de Artes, se formarán facultades de Teología, Derecho Canónico y Medicina y se establecerán estudios de Gramática y Griego.

El auge y esplendor que adquiere esta ciudad universitaria a lo largo del s. XVI se puede comparar al de otros conjuntos universitarios europeos semejantes (Salamanca, París, Oxford, etc.).

Una vez que pudo planificarse y organizarse legalmente a partir del Fuero Nuevo de Alcalá de Henares de 1509³, recibiendo y distribuyendo convenientemente los muchos medios materiales y personales con los que contaba y asignadas unas series de funciones, este mundo de la cultura con su alto nivel intelectual fue exportado simultáneamente a los dominios de la Corona española en América.

Desde los primeros momentos de su fundación, la Universidad de Alcalá tenía como objetivo la formación de las elites dirigentes de la sociedad española en sus vertientes tanto civil como eclesiástica. De aquí saldrían también muchas de las autoridades civiles, militares y de la Iglesia, que se convertirían en los dirigentes de los territorios de la Corona española en América y en todos los lugares bajo su dominio.

Además de gobernantes, entre los alumnos de sus aulas nos encontramos con toda una pléyade de escritores, médicos, pensadores, predicadores, filósofos, teólogos, músicos, misioneros, juristas, etc.

² Hemos consultado las obras de algunos historiadores que nos precedieron y que sacaron a la luz diversos aspectos de la vida y obra del P. Francisco de Villanueva y sus primeros compañeros jesuitas en Alcalá. Entre otras numerosas fuentes, hemos tenido acceso a los trabajos de los religiosos de la Compañía de Jesús Carlos López Pego, Alfredo Verdoy, Antonio Astrain, Bartolomé Alcázar y, sobre todo, la magnífica obra en dos tomos de Cristóbal de Castro del Archivo Histórico de la Compañía de Jesús en Alcalá.

³ Este Fuero Nuevo es un documento en pergamino de 218 mm x 300 mm, que se conserva en el Archivo Histórico Municipal de Alcalá (signatura C.5). Este Fuero "nuevo", fue conocido bajo la denominación de "*Estatutos e hordenanzas e leyes siguientes por leyes del Fuero de esta villa e su tierra comun*".

Esta variedad de alumnos es la que se encontró Villanueva cuando llegó a la ciudad de Alcalá. Con su mención, lo que queremos es manifestar o hacer patente la variedad en las características y diferencias individuales que distinguieron a unos estudiantes de otros, donde cada persona estaba en posesión de unas cualidades o una personalidad diferente de las demás y donde en la mayoría de los casos nos encontramos con personas de muy diferente estrato social e intelectual.

Un año antes de la llegada de nuestro hermano Francisco, en 1542, se editan en Alcalá las Leyes Nuevas de Indias, que habían sido preparadas por expertos juristas de las facultades de Derecho de Alcalá.

Comenzada su andadura en 1508, a las aulas de la nueva Universidad se incorporan alumnos provenientes de las numerosas órdenes religiosas de la época. En ellas encontramos a frailes de las principales religiones como franciscanos, dominicos, trinitarios, basilios o mercedarios a los que se les unirían más tarde los jesuitas.

En el momento de máximo esplendor se llegaron a constituir hasta 25 colegios menores, que acogían a toda una multitud de estudiantes procedentes en su mayor parte de las clases sociales más bajas, hijos de rústicos labriegos con escasos medios económicos. A estos colegios menores hay que añadir hasta ocho conventos-colegios.

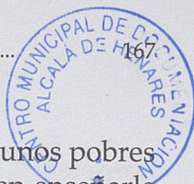
Los numerosos religiosos que habían recibido sus enseñanzas en las aulas de la Universidad de Alcalá y que fueron enviados a las misiones americanas a partir del s XVI, se convertirían en un foco de irradiación de la cultura y la lengua hispana y europea.

Años antes que Villanueva, había estado en Alcalá san Ignacio con algunos compañeros (1526). Viviendo de la caridad ajena, ingresó en la Universidad como alumno de Filosofía. Pero destacó sobre todo por sus virtudes y sus obras de caridad, que le ocasionaron algunas persecuciones. Su modo de vida, su aspecto y su indumentaria causaron honda impresión en los alcalaínos.

Por aquella época bullían en la ciudad, además de famosos y conocidos profesores, una multitud de jóvenes colegiales que en muchos casos llevaban una vida libre y licenciosa.

2. LOS PRIMEROS AÑOS

Francisco de Villanueva era "...natural de un pueblo de su apellido, en la Vera de Plasencia" (Alcázar, 1710: 6). Nació en la aldea cacereña de Villanueva de la Vera⁴ en el año del Señor de 1509.



Poco se sabe de su infancia, solo que sus padres eran "...unos pobres labradores, que le criaron christianamente, y no hicieron poco en enseñarle a leer y escribir" (Alcázar, 1710: 6-7). Se trataba de gente honrada que había educado a su vástago en las enseñanzas de la Iglesia, al cobijo de la cual aprendió las primeras letras.

Nada más alcanzar la adolescencia, pasó a prestar sus servicios como sacristán en el pueblecito cercano de Losar de la Vera. Allí ayudaba al cura del lugar, el maestro Losado⁵, tanto en las misas como en todas aquellas actividades propias de la iglesia, estando atento al cuidado de los ornamentos y a la limpieza y aseo de la iglesia.

3. ESTANCIA EN ROMA

Cumplidos los treinta y dos años, fue enviado a Roma por el cura de Losar, como su representante o apoderado. Se trataba de gestionar un asunto relativo a cierto litigio judicial que mantenía sobre un beneficio eclesiástico.

Allá se dirigió Francisco a pie, acompañado solamente por su libro de oraciones y un ejemplar del "*Contemptus mundi*"⁶.

Estamos en 1541, cuando apenas hacía unos meses que Paulo III había confirmado a la Compañía de Jesús.

3.1. La vocación

La vocación de Villanueva de entrar en religión surge a partir de su viaje a Roma. No le fue fácil al rústico extremeño tomar una decisión definitiva. Continuamente se debatía entre dudas. Pensaba si no sería mejor dedicar su vida a labores tales como atender a los enfermos entrando al servicio de algún hospital o a una serie de tareas absolutamente dispares.

⁴ Villanueva de la Vera es un municipio de la provincia de Cáceres. Posee un término municipal de 132,05 km² bañado por el río Tiétar. La población actual es de unos 2 100 hab. Situado en la alta Vera, en el sector suroriental de la sierra de Gredos, a 16 km de Losar de la Vera. Sus principales actividades son la agricultura y ganadería.

⁵ El maestro Losado llegó a ser años después chantre (maestro de Liturgia y Ceremonias) de la Iglesia Magistral de San Justo en Alcalá de Henares, época en la que pudo ayudar a su pupilo Villanueva.

⁶ *Contemptus Mundi* = Menosprecio del mundo y de la vida terrena. Actitud filosófica que reflexiona sobre el carácter caduco de las cosas del mundo.

El contacto con el P. Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, fue definitivo a la hora de tomar la resolución firme de entrar en la Orden:

“Afiicionado de sus apostólicos ministerios, quisiera alistarse en ella; mas yendo con esta intención muchas veces a verse con nuestro Padre San Ignacio, sentía una repugnancia interior, que le detenía...; hasta que conociendo ser sugerencias del enemigo común, atropellando por ellas, con la gracia del Espíritu Santo, descubrió a San Ignacio todo su corazón, sus deseos y contiendas...” (Alcazar, 1710: 7).

Desde un primer momento fue muy bien acogido por san Ignacio, que inmediatamente dio instrucciones para que se le diese una tanda de Ejercicios Espirituales. La responsabilidad de la dirección de los Ejercicios recayó en el P. Alfonso Salmerón⁷.

El retiro y la oración sirvieron para consolidar su vocación, de tal modo que, ya en septiembre de ese mismo año (1541), ingresó en la Compañía de Jesús.

“Este es aquel insigne varón, en quien veremos hacer Dios alarde de su gran poder, hechando mano de un hombre idiota y sin letras, para fundar en la celeberrima Universidad de Alcalá el Colegio, que allí tiene nunestra Compañía...” (*Op. cit.*).

No olvidó Francisco sus deberes con el cura del Losar, enviándole un comunicado en el que le informa de que su “asunto” había sido solucionado, gracias en parte al apoyo de la incipiente orden jesuítica.

A partir de ahora se hará cargo de los oficios más humildes “cocinero, despertador, comprador, dispensero”, en el desempeño de los cuales era frecuente la comisión de errores de los que era reprendido severamente por el Santo.

⁷ El P. Alfonso Salmerón (Toledo 1515-Nápoles 1585), estudió Filosofía en Alcalá y Teología en París. Fue uno de los primeros compañeros de Ignacio de Loyola. El año 1541 pronunció sus primeros votos como jesuita en la Basílica de San Pablo de Extramuros. Estuvo con el P. Laínez en el Concilio de Trento, en 1546. Doctor por la Universidad de Bolonia. Colaboró (1551) con san Ignacio en la elaboración de los Estatutos de la Compañía. Fue el primer provincial de Nápoles en 1558. Entre sus obras escritas destacan sus dieciséis volúmenes de comentarios bíblicos.

“Llegó a verse tan afligido y congojado con el deseo de satisfacer a todo, que habiendo salido un día a comprar lo necesario, se entró en una Iglesia y postrado ante el acatamiento Divino, dijo afectuosísimamente: Señor, que me criásteis, tened misericordia de mí...” (*Op. cit.*).

Gracias a los escritos del P. Pedro de Ribadeneyra, que compartió noviciado en Roma con Villanueva, tenemos una imagen detallada de sus cualidades y características, en los que no evitó hacer uso de expresiones despreciables y mezquinas que no parecen propias de un hermano en Religión:

“...rústico, pobrecito, pequeño de cuerpo, morenillo de rostro, idiota y sin letras humanas, vil y menospreciado en los ojos de los hombres...” (Iparraguirre, 1946: 60)⁸

3.2. *Marcha a Coimbra*

Durante el tiempo que permaneció en Roma, Villanueva estuvo sometido por San Ignacio a penosas e intensas mortificaciones que llegaron hasta el sufrimiento físico. Estas disciplinas fueron bien aceptadas por el novicio, con la esperanza de que le sirvieran para dominar deseos o pasiones pecaminosas. Después de dos meses de duras pruebas:

“...nuestro Beato Padre Ignacio cobró á Villanueva particular amor y le marcó como á hombre de quien Dios nuestro Señor se quería servir mucho para gran bien de nuestra Compañía” (Ribadeneyra, s/f).

A pesar de la poca estima que gozaba entre sus coetáneos, como ocurría con su compañero de noviciado el P. Ribadeneyra, bien por sus dotes intelectuales y mentales como por su aspecto físico, san Ignacio determinó que Villanueva, junto con otros compañeros, se desplazase a Coimbra, donde les esperaba el rey de Portugal Juan III⁹ que deseaba que la Compañía de Jesús fundara un colegio en la ciudad¹⁰.

⁸ Citando la *Historia de la Asistencia de España* del P. Pedro de Ribadeneyra.

⁹ Juan III el Piadoso (Lisboa 1502-Lisboa 1557), rey de Portugal de 1521 a 1557. Era hijo de Manuel I el Grande y de María de Castilla. Casó con Catalina, hermana del emperador Carlos V, en 1525. En 1531 dio entrada a la Inquisición en Portugal. Fue amigo de los jesuitas, a los que solicitó a partir de 1540 que se hicieran cargo de la educación del Reino.

¹⁰ En Portugal, los jesuitas fundaron el 2 de julio de 1542 un colegio en Coimbra, que sería conocido como el de Las Once Mil Vírgenes.

Era por aquellas fechas provincial de Portugal el P. Simón Rodríguez¹¹. Este había recibido una carta de san Ignacio enaltecendo las virtudes de Villanueva.

“Aunque Villanueva parezca un poco de edad crecida, sin principios de letras, cuanto más le tratáredes, le juzgaréis para más. Yo para conmigo me persuado que es una de las buenas piezas de allá.”¹².

El 3 de noviembre de 1541, Villanueva y sus compañeros se pusieron en camino rumbo a su nuevo destino. Se embarcaron en el puerto de Civita-Vieja¹³ intentando viajar a España por mar. Los temporales los obligaron a desembarcar en Francia para regresar a España a pie. No les faltaron a Villanueva y sus compañeros numerosas penalidades, bien a causa de las inclemencias del tiempo como de la pobreza, lo que les obligó a vivir de la mendicidad.

Villanueva se mostró el más animoso de todos, cargando incluso con la pesada carga de las pocas pertenencias que llevaban. Como consecuencia de este supremo esfuerzo, se le produjo una infección con inflamación y la acumulación de pus en los riñones. Esto le obligó a detenerse a la altura de Estella, dejando a sus compañeros que continuaran el camino.

Fue recibido en casa de Esteban de Eguía¹⁴, donde permaneció un tiempo recuperando fuerzas, hasta que una vez restablecido pudo continuar el camino hasta su destino final.

Llegó a Coimbra en 1542. Como criado o mozo, se le asignó la tarea de comprar diariamente los comestibles necesarios para el sustento de la comunidad.

¹¹ El P. Simão Rodrigues de Azevedo nació en Vouzela (Beira Alta) en 1510. Llegó a París en 1527, conoció a san Ignacio de Loyola en 1532, convirtiéndose en uno de sus primeros compañeros. Fue fundador y primer provincial de la Compañía de Jesús en Portugal. Con el apoyo del rey Juan III, se convirtió en uno de los principales baluartes del desarrollo de la Orden jesuítica en Portugal. Murió en Lisboa en 1579.

¹² Bovadilla y Rodríguez: *Epistolae PP. Bohadillae et Roderici*. Este comentario de San Ignacio a Simón Rodríguez, figura en una carta sin firma ni fecha, en *Monumenta Historica Societatis Iesu*.

¹³ Es la actual *Civitavecchia*, en la costa italiana frente al mar Tirreno, a 80 km de Roma. Construido según planos de Miguel Ángel, se convirtió en puerto de los Estados Pontificios.

¹⁴ Esteban de Eguía fue primer hermano jesuita que aceptó Ignacio de Loyola. Era hermano mayor del P. Diego de Eguía, confesor de san Ignacio. Esteban, viudo y de edad avanzada, entró en la Compañía y murió santamente en Roma. Se cree que está enterrado junto a Pedro Fabro, en la Iglesia del Gesù de Roma.

Desgraciadamente, la enfermedad que padecía le imposibilitaba desempeñar con eficacia sus quehaceres diarios. En estas circunstancias, el P. Simón Rodrigues escribió a san Ignacio —carta del 18 de enero de 1543— poniéndole en antecedentes de lo que ocurría, quejándose de la poca salud de Villanueva y reprochándole que admita en la Compañía individuos tan poco idóneos para las pesadas tareas que tienen que desempeñar.

Pero san Ignacio, que tanto le apreciaba, salió en defensa del “pobrecillo” Villanueva, recomendando al P. Rodrigues que lo enviara a España “a tomar los aires naturales” y, una vez recuperado, se dirigiese a la Universidad de Alcalá para que comenzara sus estudios.

4. VILLANUEVA EN ALCALÁ 1542-1556

Camino de la aldea extremeña de su infancia, sintió que su salud había mejorado mucho, por lo que cambió de rumbo y se marchó directamente a la ciudad complutense. Estando cerca de su aldea natal, pasó de largo sin saludar a su madre y hermanos que aún vivían y a los que no veía desde hacía diez años.

Corría el mes de abril del año 1543 cuando la Compañía de Jesús se instala en Alcalá y el H. Villanueva, al igual que en otro tiempo hiciera san Ignacio, comienza con treinta y cuatro años de edad los estudios de Gramática latina.

Era el momento de darse a conocer a aquellas mujeres profundamente religiosas y devotas que en otro tiempo habían ayudado a san Ignacio cuando estuvo en Alcalá. Esas dos virtuosas damas se llamaban Beatriz Ramírez y Mencia de Benavente. En largas charlas, Villanueva les comentó los beneficios recibidos por el fundador y cuánto era su agradecimiento hacia ellas.

A pesar de haber transcurrido dieciseis años desde que conocieron a san Ignacio y escucharon sus recomendaciones espirituales, se llenaron de una alegría extrema que se manifestó en el deseo de ayudar a uno de los miembros de la recién fundada Compañía de Jesús.

Lo primero era proporcionarle habitación y hospedaje, aunque fuera de manera provisional en algún lugar de la ciudad. Lo encontraron en casa de su antiguo párroco el maestro Losado

“...le albergaron de limosna en un aposento vacío, àzia la Puerta de Santiago en las casas de su vezino el Maestro Losado, cuyos negocios avia solicitado en Roma Villanueva.” (Alcázar, 1710: 31).

Al año siguiente, gracias al Dr. Ortiz¹⁵, amigo de los jesuitas, se trasladó a vivir a un aposento del colegio de San Isidro¹⁶, merced a la beca que le fue concedida para continuar los estudios de Gramática.

“Así continuó algún tiempo nuestro Villanueva, estudiando su gramática y edificando con su humildad y devoción a cuantos le trataban Pero no se limitaba á dar buenos ejemplos. Poseía, como dijimos, gran juicio, y juntándose á esta prenda la formación espiritual de San Ignacio y el continuo trato con Dios, había llegado Villanueva, aunque sin letras, á ser un maestro aventajado de espíritu.” (Astrain, 1912: I-262).

A poco de instalarse en Alcalá se le agregó un “virtuoso mancebo”, que había oído hablar de sus virtudes. Se trataba un joven estudiante de Gramática llamado Pedro Sevillano, natural de la aldea de Villacastín, en la diócesis de Segovia.

Casi no había tenido tiempo de conocerlo, cuando por influencia y virtud del H. Villanueva, se sintió atraído por la religión de su maestro espiritual.

Tan convencido estaba de su decisión, que no se separaba nunca de él. Tuvo que esperar al año siguiente para hacer los Ejercicios Espirituales, y no descansó hasta ser recibido como nuevo miembro de la Compañía de Jesús.

¹⁵ El doctor Pedro Ortiz, nació en Villa Robledo (España). Fue el segundo hijo de Sancho Ortiz y de Inés Yáñez y hermano del famoso franciscano Francisco Ortiz. Estudió filosofía en Alcalá. Haciendo estudios de Teología en París conoció a san Ignacio. Aunque al principio no congeniaron, durante su estancia en Roma se convirtió en uno de los más fieles amigos de los jesuitas, no regateando nada que pudiera ofrecerles. Hasta tal punto llegó esta afinidad, que no dudó en ofrecer al Santo fundador el derecho a percibir rentas de un beneficio eclesiástico que poseía en Galapagar (Madrid) y que un religioso de la Compañía se hiciera cargo del mismo. Ortiz recibió una cortés negativa por parte de Ignacio, que le hizo saber lo contrario que era esa proposición a su ideario religioso. El doctor Ortiz fue catedrático de Teología en la Universidad de París, participó como teólogo en la Dieta de Worms y en las conferencias de la Sorbona. Nombrado agente del emperador Carlos V ante el papa Pablo III, estuvo en Roma durante las negociaciones del divorcio de Enrique VIII y Catalina de Aragón.

¹⁶ Creemos que se trata del Colegio Menor de San Isidoro o de los Gramáticos. Fundado en 1513, donde ocupó la Cátedra de Retórica Antonio de Nebrija. En él se impartían clases de Gramática latina y griega. Fue famoso por la escasez endémica de alimentos, siendo sus principales víctimas los propios estudiantes.

4.1. *Fundación del Colegio de Alcalá*

Ya desde los tiempos de la estancia de san Ignacio en la ciudad de Alcalá, era una antigua aspiración fundar un colegio en ella. Pero habría que esperar a la llegada del P. Pedro Fabro en 1541, para que la idea de un centro de estudios se hiciera realidad.

El ambiente religioso de Compluto —tanto en laicos como en eclesiásticos— facilitaba la mejor disposición para escuchar la predicación de la palabra de Dios.

Pero no sería el saboyano el que pusiera en pie tan ambicioso proyecto, ya que en enero de 1542 fue nombrado asistente del cardenal Giovanni Morone, nuncio papal en Alemania, por lo que tuvo que desplazarse a Espira.

Fabro dejó en Alcalá a un hombre de carácter muy diferente al suyo, sujeto sencillo, pero capaz de llevar a cabo cualquier empresa que le fuese asignada: se trataba del H. Villanueva.

Buen observador del ambiente que le rodeaba, pronto fue capaz de darse cuenta de la necesidad de acercarse a Dios y de ordenar su vida que sentían muchos de aquellos jóvenes que se formaban en las aulas de la Universidad Cisneriana. Gracias a sus virtudes —era agradable en la conversación y el trato—, y su proximidad mediante la palabra, no le fue difícil acercarse a ellos y ganar su confianza.

No pasaba desapercibido a Villanueva la anarquía, depravación y libertinaje en que vivían los colegiales alcalainos. Eran frecuentes sus comportamientos licenciosos llenos de lujuria y escándalo. Solo la fuerza del amor de nuestro buen jesuita, su paciencia y una mezcla de firmeza y blandura, consiguió captar su interés y simpatía y traerlos hacia sí y hacia las cosas de Dios, para evitar que cayeran en los vicios más dañinos y perjudiciales.

Uno de aquellos estudiantes que supieron escuchar a Villanueva y seguir sus recomendaciones en el terreno espiritual fue fray Diego de Yepes, religioso que fue de la Orden jerónima, confesor de Felipe II y obispo de Tarazona.

Ya conocemos la simpatía que despertaba Villanueva en san Ignacio. Es por esto que no dudó en ordenarle que, una vez instalado en Alcalá, comenzase sus estudios de “latinidad” o Gramática. Así lo hizo coincidiendo con la fiesta de San Lucas (18 de octubre de 1543), a pesar de haber cumplido ya los 34 años de edad.

Nada de todo esto sería posible sin el apoyo incondicional del doctor Ortiz, las influencias del maestro Losado y del rector de la Universidad

doctor Francisco Zornoza¹⁷. En estos tres puntales se apoyaría Villanueva para sacar adelante sus estudios.¹⁸

Ya vimos cómo el rector Zornoza otorgó a Villanueva una colegiatura en San Isidoro. Además, para la fiesta de San Lucas del año siguiente, el nuevo rector Andrés Abad accedió a que Sevillano compartiera el mismo aposento con Villanueva en el colegio de San Isidro, donde los localizó Pedro Fabro cuando llegó a Alcalá procedente de Toledo en junio de 1545.

La vida de ambos no podía ser más austera; vivían de lo que les daban para comer. A veces contaban con las limosnas de doña Leonor de Mascareñas¹⁹, una antigua benefactora del santo padre Ignacio.

Fue el superior de los jesuitas de España, P. Antonio de Araoz²⁰, el que promovió tanto en Roma como en Alcalá el establecimiento de un colegio jesuita en la ciudad.

Antes de su marcha de España, Pedro Fabro consiguió que Simón Rodríguez le enviara desde Portugal dos hermanos para la fundación del nuevo colegio alcalaino.

Los primeros que formaron parte del nuevo colegio fueron dos estudiantes de Teología, Manuel López²¹ y Maximiliano Capella²², que

¹⁷ El rector Zornoza hace el nº 36 de los rectores de la Universidad de Alcalá (1543 – 1544).

¹⁸ Además del doctor Zornoza, hubo varios profesores de la Universidad que sintieron admiración por el H. Villanueva como hombre de espíritu, entre otros los doctores Miranda, Aguilera, Lartaum y Vizcaínos.

¹⁹ Leonor de Mascarenhas nació en 1503. Fue aya del rey de España Felipe II y de las infantas María y Juana. Se le atribuye el patrocinio de hasta cuatro inmuebles destinados a fines religiosos en Madrid y en Alcalá de Henares. En esta última ciudad se conserva el Convento de las Carmelitas Descalzas de la Concepción. Conoció a Ignacio de Loyola en Salamanca y Valladolid. Su amistad con los jesuitas la llevó a sufragar los gastos originados en el colegio fundado por Francisco de Villanueva en 1546. Murió en 1584 en Madrid.

²⁰ Antonio de Araoz nació en Bergara en 1515. Compañero y pariente lejano de Ignacio de Loyola, fue el primero que vino a España desde Roma (1539) enviado por el fundador. Constituida la Compañía de Jesús en 1540, Antonio de Araoz acompañado por Pedro Fabro, y bien provistos de cartas de recomendación del rey Juan III de Portugal, llegaron a Valladolid (1545) donde comenzarían su labor apostólica en España. En 1547 fue nombrado provincial de la Compañía de Jesús en España.

²¹ Manuel López había nacido en Oporto. Llegó a Alcalá en 1545 con diecinueve años de edad y recién admitido en la Compañía. Aquí hizo el noviciado y continuó los estudios de Teología que ya había comenzado en Coimbra.

²² Maximiliano Capella era de origen flamenco, había nacido en Lila el año 1521. Fue recibido por el P. Pedro Fabro en Colonia dos años antes de marcharse a Portugal. Se trasladó de Lovaina a Coimbra y desde aquí a Alcalá cuando solo contaba con veinticuatro años de edad (1545).

según consta por una carta del P. Pedro Fabro, fechada el 16 de noviembre de 1545, llegaron a Alcalá a fines de ese mismo año.

Fue el propio Fabro el que nombró rector del nuevo colegio al H. Villanueva, que inmediatamente se puso manos a la obra para buscar un lugar idóneo donde pudieran vivir en comunidad en las mejores condiciones posibles.

Al parecer, no encontró mejor sitio para vivir que en un patio todo lleno de suciedad “con unos aposentillos abandonados y caedizos” en la traseca del convento de la Trinidad²³, lugar de residencia frecuente de estudiantes pobres y que recibía en nombre de Mataperros²⁴.

Tales eran las carencias de aquellos primeros colegiales jesuitas, que el lugar les pareció suficiente para residir en él, más aún si se les había cedido de forma gratuita.

“Tuvieron mucho que hacer, en limpiar el sitio y aderezarle de manera que se pudiese vivir en él. Finalmente, se pasaron los cuatro Hermanos á él por el mes de Abril de 1546, viviendo con grande regocijo y pobreza, y con raro ejemplo y edificación de los que los trataban, siendo Superior el Hermano Villanueva, que en todo era el maestro y la guía de los demás” (Ribadeneyra, s/f).

Pronto acudieron en apoyo de aquella pequeña comunidad personajes importantes que les proporcionaron medios para sustentarse e incluso hacer una capillita dentro de aquel escaso recinto. Serían las limosnas de D^a Leonor Mascareñas, de la infanta María, de D^a María de Velasco, condesa de Osorno y del conde de Cifuentes los que aportaron los 30 ducados anuales que serían suficientes para alimentar a cada uno de los colegiales durante un año.

Estamos en abril de 1546, todavía no se puede hablar propiamente de la existencia de un nuevo colegio en Alcalá, aunque aquellos primeros

²³ Nos referimos al Colegio de los Trinitarios Calzados situado en unas casas de la calle Colegios sobre el que construyó el edificio actual entre 1612 y 1621. Fue fundado en 1525 para albergar una comunidad de frailes de la Orden de redentores de cautivos que estudiaban en la Universidad de Alcalá. Actualmente es la sede del Archivo del Movimiento Obrero.

²⁴ Este lugar era conocido como Mataperros porque aquí se enterraba a los que morían de forma violenta y lejos de la Iglesia, entre otros, los suicidas o ajusticiados. Este patio, que aún se conserva, está situado en el interior de la Ermita de los Doctrinos y detrás del convento de Trinitarios Descalzos. Está reconocido como el lugar donde nació el Colegio de la Compañía de Jesús en Alcalá de Henares.

alumnos estaban ya todos cursando sus estudios: Villanueva, Gramática; Sevillano, Filosofía; y los Hermanos Maximiliano y Manuel, Teología.

Las tareas tanto materiales como espirituales a cargo de la incipiente comunidad, estaban perfectamente regladas como se hacía en Roma. Se trataba de hacer un reparto equitativo de las labores diarias entre las que se incluían las más penosas como las de comprador y cocinero.

La asistencia a misa diaria, la confesión y la comunión la hacían en el ya mencionado convento de la Trinidad.

Debido a la insalubridad del lugar y los calores del verano, cayeron enfermos todos los miembros de la comunidad menos el H. Villanueva, que se encontraba fuera de la ciudad. Fue necesario que se retiraran al campo durante un tiempo; poco después ya restablecidos regresaron a Alcalá.

Por estas fechas se incorporó un nuevo miembro a la comunidad. Se trataba de Juan de Valderrábano, natural de Valladolid y estudiante de Teología, que había sido propuesto para coadjutor del obispo de Mondoñedo y que pronto asumió el humilde trabajo de cocinero.

Para reforzar la reducida comunidad jesuítica de Mataperros de Alcalá, en el otoño de 1546 fueron enviados por san Ignacio desde Roma el Dr. Miguel de Torres²⁵ y el P. Cristóbal de Mendoza “para reforzar el recién nacido colegio”.

Fue al final de aquel año cuando se pudo formar una comunidad que contaba con siete colegiales, personas todas ellas vinculadas entre sí por características e intereses comunes: Francisco Villanueva, Pedro Sevillano, Manuel López, Maximiliano Capella, Juan de Valderrábano, Miguel de Torres y Cristóbal de Mendoza.²⁶

En el verano de 1547, en vista de la experiencia de años anteriores, Villanueva tomó la decisión de trasladar la comunidad a un lugar más fresco, llamado Monasterio, cerca de Galapagar, propiedad del duque de

²⁵ Miguel de Torres era un experto en latín y griego de la Universidad de Alcalá. Tras ser denunciado a la Inquisición en 1532 por erasmista, se marchó a París en compañía del maestro Miona, entabló amistad con Ignacio de Loyola y regresó a Alcalá en 1535. Fue doctor, colegial mayor y rector de la Universidad de Alcalá de Henares. En 1546 ingresó en la Compañía de Jesús y fue destinado provincial de Andalucía. Siendo novicio había fundado el colegio de jesuitas de Salamanca.

²⁶ Según el P. Astrain (1912: 266), fue a causa del éxito de los sermones predicados por el P. Araoz en la cuaresma de 1547, por el que ingresaron en el grupo el joven portugués Duarte Pereira, que estaba al servicio de D.^a Leonor Mascareñas y el sacerdote granadino Juan Álvarez.

Maqueda. No fueron suficientes las precauciones tomadas por el H. Villanueva para evitar que cayeran enfermos. Salvo Valderrábano, todos los demás estuvieron indispuestos, de tal modo, que fue necesario trasladarlos a la casa que poseía el Dr. Ortiz en Galapagar.

Una vez que todos se repusieron volvieron de nuevo a Alcalá, pero ahora se habían incorporado tres nuevos individuos que habían decidido entrar en la orden jesuítica. Estos eran el capellán del Dr. Ortiz, sujeto de unos treinta años, llamado Pedro Cavallar, su sobrino Diego Cavallar y un tal Juan Sánchez.

Las condiciones de vida en Mataperros eran tan malsanas y perjudiciales para la salud de sus moradores, que obligó a Villanueva a buscar otro enclave, que encontró cerca de la puerta de Santiago²⁷, en unas casas propiedad de Atanasio Salcedo.²⁸

Cuando comienza el curso del año 1547 ya estaban instalados en su nuevo enclave. Desde el primer momento, el colegio de Alcalá tuvo una gran aceptación y éxito. Estos momentos coinciden con el origen y principio de aquella “mínima Compañía”, surgida tras la creación de la Provincia de España de la Compañía de Jesús el 1º de septiembre de 1547, al frente de la cual se puso como provincial al P. Antonio Araoz.

Por desgracia, en los primeros días de 1548 falleció uno de los más firmes bienhechores que habían tenido hasta ahora los jesuitas en Alcalá, el doctor Ortiz, “poderoso amigo y un padre bondadoso”.

La providencia hizo que en poco tiempo a Ortiz lo sustituyera un nuevo protector de los jesuitas. Se trataba de don Alonso Ramírez de Vergara²⁹, hombre de bienes y al mismo tiempo desinteresado y magnánimo, que indicó al H. Villanueva que se trasladaran a una nueva residencia, haciendo que todo corriera a su costa. Sería por junio de 1549

²⁷ Es posible que se trate de la puerta de Santiago o postigo de los Judíos, hoy desaparecida, y que se encontraba en la actual plaza de Atilano Casado.

²⁸ Atanasio de Salcedo (1529-1563) era un prestigioso impresor y librero alcalaíno relacionado como editor con impresores famosos como Juan de Brocar y Miguel de Eguía.

²⁹ Alonso Ramírez de Vergara era natural de Cala, en la provincia de Huelva. Estudia latín, griego, filosofía y teología en la Universidad de Alcalá, donde se graduó como doctor. Se marchó a Cuenca, donde pudo ejercer algunos cargos. Pero pronto se volvió de nuevo a Alcalá, alojándose en una casa del librero Atanasio de Salcedo. Entabló contacto con los jesuitas alcalaínos a través del H. Villanueva. Gracias a su influencia hizo los Ejercicios Espirituales y estuvo a punto de ingresar en la Compañía de Jesús. Fue un generoso mecenas de los colegios de Alcalá y Cuenca.

cuando la comunidad colegial se traslada a un lugar próximo a la puerta de Guadalajara.³⁰

Sabiendo el Dr. Ramírez de Vergara que el solar estaba en venta, tras una serie de inconvenientes y contrariedades, no tardó en adquirirlo (diciembre de 1549) y ponerlo al servicio de los jesuitas. Estas y otras liberalidades del Dr. Vergara les permitieron vivir con cierto desahogo. A partir de ahora no les habrían de faltar los recursos suficientes para vivir cómodamente y liberar así al H. Villanueva de la penosa tarea de recaudar fondos para la subsistencia de la comunidad.

Vergara, en contacto con el P. Ignacio, le hace saber de nuevas donaciones para el colegio de Alcalá, a lo que el santo responde por medio de una carta de 26 de febrero de 1551 en la que le reconoce como “gran bienhechor de la Compañía” y le animaba a que se cumpla su deseo de entrar en la Compañía de Jesús, en el colegio de Cuenca:

“Acerca de lo de Cuenca, ya por este invierno cierto es que no se puede hacer provisión ninguna; para adelante, acá verá el Sr. Duque [Francisco de Borja] y los Hermanos nuestros de allá venidos lo que se podrá hacer; y en todo lo que fuere en mi mano, me gozaré yo mucho en el Señor Nuestro, de que se de a Vmd. todo contentamiento y lo mesmo digo en lo de Alcalá; que por encomendarnos Vmd. que se le tenga respeto, siento yo obligación muy mayor a tenersele...” (*Cartas*, 1875: II-311-312).

No todo era éxito y prosperidad en la vida del colegio y comunidad alcalainos. Como en toda obra humana, no debían faltar dificultades y sinsabores al H. Villanueva y a sus compañeros.

Esto vino de la mano de un indigno sacerdote llamado Fernando Barrasa. Este personaje, que se hacía pasar por jesuita, pretendía del rector de la comunidad que le admitiese en la Compañía y así se lo solicitó durante los años de 1547 a 1549.

³⁰ La puerta de Guadalajara, que a partir de 1568 se denominó puerta de los Mártires, era una de las puertas más importantes de la muralla alcalaina. Era la entrada natural para los viajeros que procedían de Guadalajara. Aquí existía un solar que fue ocupado por el colegio fundado por Francisco de Villanueva en 1546 y donde se construiría más tarde el Colegio Máximo de la Compañía de Jesús, cuyo edificio se conserva aún, convertido en Facultad de Derecho.

A pesar de su insistencia, Villanueva se negó reiteradamente a concederle lo que le pedía. Barrasa, haciendo creer a los fieles que era miembro de la Compañía, se dedicó a las confesiones hasta que fue descubierta su impostura. Llamado al orden por el rector del colegio, el falso sacerdote no solo no atendió a sus avisos, sino que le amenazó con darle muerte, cosa que no pudo lograr.

Como los altercados de Barrasa eran cada vez más notorios y se iban incrementando día a día, Villanueva se vio en la necesidad de dar cuenta de su comportamiento al Santo Oficio, que procedió inmediatamente a su detención. El escándalo no se hizo esperar y pronto se corrió la voz de que uno de los jesuitas del Colegio había sido detenido por desenfreno e inmoralidad. Fue necesario que interviniera Jerónimo Vela³¹, rector de la Universidad de Alcalá, para que cesara el escándalo y se aclarase la falsa identidad de Barrasa, condenado finalmente a cadena perpetua.

Otro de los acontecimientos luctuosos ocurridos a la recién fundada Compañía de Jesús en Alcalá, fue debido a las calumnias levantadas contra la Institución por el llamado doctor De las Casas. A pesar de las reiteradas amonestaciones de ilustres miembros de la Universidad para que cesara en aquellas falsas acusaciones, hechas maliciosamente para causar daño a la Institución, continuó reiteradamente con sus difamaciones y mentiras. Puesto el P. Ignacio al corriente de la situación, envió una carta al P. Villanueva para “demandar de agravios hechos a la Compañía al Doctor de las Casas”, redactada solemnemente en los siguientes términos:

“...hayamos entendido que un doctor llamado De las Casas, habitante en ésa, se embravece con muchas palabras muy contumeliosas contra nuestra Compañía y su instituto, bien que no condenamos su intención, todavía nos ha parecido reprimir tal licencia ó nimia libertad, que redunde en disminución de la honra de Dios y edificación de los prójimos, y hasta en escándalo de éstos, y atajarle con los remedios oportunos que la Silla Apostólica ha provisto. Por tanto, te mandamos, en nombre de Nuestro Señor Jesucristo, y en virtud de santa obediencia, que usando de las letras apostólicas que se te han mandado y de las facultades en ellas contenidas, demandes al susodicho Dr. de las Casas y á cualquiera otro á él semejante, si alguno hay, ante el Juez ó Conservador que tú, en nuestro nombre y con autoridad de la Sede Apostólica, has de

³¹ Jerónimo Vela ocupó el puesto nº 41 entre los rectores de la Universidad de Alcalá, cuya institución gobernó de 1548 a 1549.

elegir; y si no puede dar razón de sus dichos y probar que son verdaderos, cuides que sea castigado con censuras y penas eclesiásticas para su corrección y apartamiento del escándalo y para ejemplo de los demás, como la rectitud de la justicia pide. Nuestro Señor te guarde.

En Roma á 13 días de Noviembre de 1550" (*Cartas*, 1875: 272-273).

Finalmente fue innecesario hacer uso de este proceso en contra del calumniador y chismoso doctor De las Casas. Fue tan grande su temor a verse condenado por los Tribunales de la Curia Romana, que a pesar del rechazo que sentía hacia la Compañía, no dudó en dejar de ser su detractor para convertirse en uno de los más fieles divulgadores de las bondades de la Institución ignaciana.

Como resumen de la obra de Villanueva como fundador del Colegio de la Compañía de Jesús en Alcalá, incluimos un fragmento sacado del libro *Annales Complutenses*:

"El padre Francisco de Villanueva gobernó este colegio santísimamente desde su fundación, abiendo dado a su religión en este tiempo ciento y quarenta y quatro sujetos, los más lúcidos de esta Universidad, los doce de ellos doctores en sagrada theulugía, dos en cánones, diez maestros en artes y los demás hombres de singulares prendas que ilustraron esta sagrada compañía. Y hallóle el término de su vida lleno de santas virtudes y años. Y murió en este colegio, jueves seis de mayo del año de mil quinientos y cinquenta y siete, a cuyo entierro asistió toda esta villa clamando su santidad." (*Annales*, 1990).

4.2. Villanueva se ordena sacerdote

Antes de seguir con la historia del P. Villanueva, creemos interesante incluir en este capítulo el curioso suceso que nos cuenta el P. Bartholome Alcázar en su *Crono-Historia*. Se trata del primer jesuita difunto, de la Provincia de Toledo, que fue sepultado en la Capilla de San Diego de Alcalá³².

³² El monasterio franciscano de San Diego, también conocido como de Santa María de Jesús, fue fundado por Alonso Carrillo de Acuña, arzobispo de Toledo, en 1453. Dotado de numerosas capillas, sobresalía entre todas la de San Diego (fallecido en 1463), donde fue enterrado el santo. Desapareció en 1836 durante la Desamortización.

“El P. M. Pedro de Silva, recibido en la Compañía el año antecedente en el Collegio de Alcalá, sazonado ya para el Cielo, y fértil de merecimientos, grangeados con el cultivo, y uso de las virtudes, se partió al Parayso en el año presente, despues de acrisolada su tolerancia con una enfermedad muy prolixa... Sintióse mucho en el Colegio su falta; y doblóse la pena, por no tener Iglesia, ni ornamentos, con que enterrarle. Pero aviendo sido el M. Silva devotissimo de San Diego, la Divina Providencia dio feliz expediente à las dos dificultades. Porque movió, con interior impulso, a Fr Christobal, Portero de San Diego [...] con religiosa liberalidad, ofreciéndoles, no solo ornamentos, y lo demás necessario sino también hacer enterrar el cadaver dentro de la mesma Capilla de San Diego. Executólo tan cumplidamente, que dispuso saliese la Comunidad de su Convento à recibirle, è hiciesse los officios de el funeral; y se le dio sepultura en la Capilla de el Santo, donde hasta oy descansa...” (Alcázar, 1710: 153).

Teniendo conocimiento el P. Ignacio de la fructífera labor llevada a cabo en el colegio de Alcalá, gracias a la moderación y a la buena conducta de su rector el H. Villanueva, y como muestra de estimación hacia su persona:

“El año siguiente de 1550, creciendo la comunidad de Alcalá, y acreditándose cada día más la prudencia y virtud de su rector, creyó conveniente San Ignacio mandarle recibir las sagradas órdenes y conferirle el grado de coadjutor espiritual”. (Astrain, 1905: 262).

Parece que estas dignidades no se correspondían con la preparación intelectual de Villanueva, que salvo algunos conocimientos de gramática y el haber intentado en más de una ocasión hacer filosofía, sus muchas obligaciones le impedían dedicarse de lleno a los estudios.

A pesar de todos estos inconvenientes, el aprecio que le tenía el Santo Fundador y sus virtudes espirituales le llevaron a ser recibido por coadjutor espiritual en la Compañía. Asi consta en la carta del P. Polanco a Villanueva de 25 de enero de 1549 desde Roma:

“En tanto V. R. no hará mal estudio, ni tendrá poco fructuosa ocupación en ello. Y en lo demás que acerca de su persona escribe, en general me dijo nuestro padre escribiese, que no debe de saber bien V. R. en la estima que él le tiene. Por la primera espero enviarle una patente de como S. P. le acepta por coadjutor.” (*Cartas*, 1875: 169).

Villanueva recibió las órdenes sagradas en Valladolid de manos de Fr. Andrés de Fuensalida³³, con licencia del abad de Valladolid, dejando la ordenación sacerdotal para el 15 mayo de 1550, día de la Ascensión.

En una carta del P. Polanco a Villanueva, enviada desde Roma el 1º de enero de 1551, le comunica la licencia de confesar y la autoridad de absolver que le otorga San Ignacio.

“Nuestro P. comunica a V.R., ultra de la licencia de confesar, la autoridad de absolver, cuanto se extienden las concesiones de la Sede Apostólica, persuadiéndose en el Señor Nuestro que tal facultad será bien empleada...” (*Cartas*, 1875: 294).

La humildad del P. Villanueva le llevaba a diferir sus obligaciones como tonsurado. Así ocurrió con su primera misa, que la retardó hasta Pentecostés de 1552, siendo apremiado por el provincial P. Araoz.

“Con la nueva dignidad vuelto á Alcalá se tuvo el P. Villanueva por mas obligado al divino obsequio; y hallándose muy falto de la subida perfección que se requiere para bien exercitarle, no se atrevió á decir desde luego la primera Missa; sino tomó mucho tiempo para disponerse. Y como de su misma prevención sacaba mayor conocimiento de su baxeza, estuvo casi resuelto á nunca decir Missa: en la qual determinación se mantuvo dos años, hasta que al fin la dixo, forzado de la obediencia.” (*Alcázar*, 1710: 154).

4.3. Villanueva director de Ejercicios

Para la Compañía de Jesús, los Ejercicios Espirituales eran uno de los recursos más efectivos para alcanzar la conversión y el ofrecimiento de sus miembros a Dios.

Desde el principio no faltaron detractores que arremetieron contra ellos. Dos conocidos de san Ignacio en París les dirigieron graves acometidas. Estamos en 1547 en Toledo; los doctores Peralta y Montalbán, considerados por sus contemporáneos como excelentes predicadores, veían en los Ejercicios cosas disparatadas o incoherentes, más propias de personas que estaban fuera de la ortodoxia católica como los supersticiosos, herejes o alumbrados.

³³ Fr. Andrés de Fuensalida, era miembro de la Orden del Cister, abad de Santa María de la Vega y obispo de Trípoli (1535-1557).

Estos rumores llegaron a oídos del arzobispo Silíceo³⁴ que, tras una intensa investigación, los consideró libres de todas aquellas maledicencias que propagaban los murmuradores de la obra.

No fue posible evitar que estos rumores surgidos en Toledo, se divulgaran hasta llegar a Alcalá y a su Universidad. Esta situación obligó a Villanueva a tomar una serie de medidas, como la de presentarse ante el rector para satisfacer sus dudas sobre el Libro de San Ignacio. No obstante, se nombró un comité de sabios para indagar la verdad del asunto, ante el que tuvo que comparecer Villanueva, y con tal brillantez lo hizo, que todos quedaron satisfechos de las respuestas dadas por el jesuita.

Conocida la controversia en Roma, el papa Paulo III tuvo que emitir un Breve en julio de 1548, aprobando la santidad de los ejercicios.

Parecía que las aguas habían vuelto a su cauce, cuando en 1553 surge de nuevo la cuestión. Esta vez es el arzobispo Silíceo el enemigo de los jesuitas, el que encarga al dominico Fr. Tomás de Pedroche que estudie el libro de los Ejercicios y emita una opinión. Como resultado de aquella investigación, serían hasta diecinueve los fragmentos de la obra puestos en cuestión y presentados al arzobispo.

Al parecer, la Inquisición permaneció al margen de las acusaciones vertidas sobre este asunto. La situación se calmó cuando el H. Villanueva y el provincial Araoz dieron a conocer públicamente la conformidad y asentimiento del papa Paulo III al Libro de San Ignacio.

A pesar de las dificultades surgidas en torno a los Ejercicios, la prosperidad y la buena marcha de los mismos en Alcalá fue producto y creación de Villanueva. Fueron el conjunto de cualidades psíquicas y afectivas, junto con una firmeza y energía extraordinarias las que hicieron del humilde hermano jesuita un sobresaliente director de ejercicios.

San Ignacio desde el primer momento reconoció sus virtudes, y por encima de sus limitaciones, le mostró un gran aprecio y afecto. Su modo de vida en el noviciado romano al lado del santo fundador, los ejercicios espirituales bajo la dirección de Salmerón, todo ello unido a la realización de los trabajos más degradantes y serviles, proporcionaron a Villanueva una completa preparación para hacer de él en el futuro uno de los mejores directores de Ejercicios en Alcalá.

³⁴ Juan Martínez Guijarro o Silíceo nació en 1477 en el pueblito pacense de Villagarcía de la Torre. Fue un ilustre matemático, cardenal y arzobispo de Toledo, ciudad en la que falleció en 1557.

“Pero la clave del éxito radica en sus cualidades. Otros tuvieron idéntica y aun mejor formación, y estaban también animados de un gran celo proselitista; pero ninguno logró suscitar una tan extraordinaria conmoción y atraer tan copioso número de ejercitantes. Villanueva tenía madera de director de ejercicios [...] Poseía una irresistible gracia y suavidad que se manifestaba en todas sus acciones y le atraía muchas almas; tenían sus palabras una extraña fuerza para persuadir la inteligencia y doblegar los corazones; campeaba en él una admirable prudencia espiritual, destreza en la exposición, don de conocer los espíritus, arte para dirigirlos.” (Iparraguirre, 1946: 61).

Hubo numerosas personas que al hacer los Ejercicios con el P. Villanueva sintieron la llamada a la vocación religiosa. La personalidad del jesuita —que pasaba por ser un iletrado—, incitaba con su ejemplo a obrar con virtud. Nunca presumía de sus logros, reconocía sus fracasos y debilidades y siempre actuaba sin orgullo.

Cuanto le trataban ponderaban su gran cordura y sensatez, además del contacto continuo con Dios. A la vez, Villanueva siempre se comportaba como un verdadero guía del espíritu, con un modo de vida austero y severo.

“Daba los Ejercicios con suma destreza; exhortaba á la virtud con estilo llano y casero, pero con vigor y eficacia; aconsejaba en materias morales y prácticas con mucho tino y seguridad, y con estas dotes tenía un hombre lo bastante para hacerse respetar en la España del siglo XVI.” (Astrain, 1905: 262).

La abundancia de vocaciones dirigidas hacia la incipiente orden ignaciana por parte de los universitarios alcalaínos, fue en gran parte obra del H. Villanueva a través de los Ejercicios Espirituales.

Ya hemos visto cómo, entre las personas que quedaron prendadas del humilde Villanueva, estaba Pedro Sevillano. Hubo otros que también cayeron bajo su influencia, como el P. Juan Mancio³⁵, que presumía de mantener “largas conversaciones espirituales con el humilde Hermano Villanueva.”

³⁵ Fray Juan Mancio de Corpore Christi era dominico y maestro de Teología. Ocupó la cátedra de Prima de Santo Tomás en la Universidad de Alcalá.

Uno de los personajes que se convirtió en su leal seguidor fue el P. Martín Gutiérrez³⁶. Estando estudiando medicina en Alcalá hizo los Ejercicios Espirituales con Villanueva, lo que le motivó a entrar en la Compañía de Jesús.

Otra notable figura que cayó bajo la influencia de Villanueva fue el joven de veinte años Gil González Dávila³⁷, que con el tiempo se convertiría en uno de los pilares de la Compañía de Jesús.

Larga sería la lista de sujetos que habrían sido recibidos por Villanueva. Terminaremos citando a dos jóvenes aragoneses que llegaron por aquellas fechas y que con el tiempo se harían ilustres jesuitas. Hablamos de Miguel Gobierno³⁸ y de Gerónimo de Ripalda³⁹. Con estos y otros individuos menos conocidos, creció notablemente la comunidad dirigida por el P. Villanueva en Alcalá.

4.4. *Sus últimos días*

Villanueva se encontraba en Plasencia retenido por su obispo. Por otra parte su ausencia de Alcalá se hacía sentir, por lo que fue reclamado por el doctor Vergara. Una vez de vuelta comenzó inmediatamente sus actividades habituales, donde no podían faltar las numerosas visitas a sus devotos.

³⁶ El P. Martín Gutiérrez, S. J., nace en Almodóvar del Campo hacia 1524. Hizo estudios de Medicina en la Universidad de Alcalá, siendo condiscípulo de Villanueva. Ingresó en la Compañía de Jesús en noviembre de 1550 en Alcalá de Henares y fue ordenado sacerdote en 1553 en Salamanca. Rector del colegio de los jesuitas de Salamanca de 1568 a 1569. Fue un hombre dotado de gran elocuencia, destacando como un gran predicador. Fue amigo y confesor de Santa Teresa y maestro de Francisco Suárez. Falleció en Francia a manos de los hugonotes el 21 de febrero de 1573. Declarado venerable por la Iglesia Católica.

³⁷ Gil González Dávila nació en Segovia en 1532. Estudió Filosofía en la Universidad de Alcalá y a los diez y nueve años (1551), a pesar de la oposición de sus padres, ingresó en la Compañía de Jesús. Entre otros cargos fue visitador, asistente del P. Mercuriano, y provincial de Toledo (1589-1591). Falleció en Madrid en 1596.

³⁸ Miguel Gobierno era natural de Zaragoza. Su infancia estuvo llena de acontecimientos luctuosos de los que milagrosamente salió con vida. Hizo el noviciado en el colegio de Gandía. Buen poeta, estudió Artes en Alcalá, y estaba en posesión de una memoria prodigiosa. Sus sermones eran recibidos con tanto entusiasmo y admiración que pasó a convertirse en uno de los predicadores más celebrados de su tiempo.

³⁹ Gerónimo Martínez de Ripalda había nacido en Teruel en 1535. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1551, en Alcalá de Henares. A lo largo de su vida tuvo que desempeñar numerosos cargos dentro de la Orden. Lo que le dio fama fue la gran divulgación que alcanzó su *Catecismo de la Doctrina Cristiana* (1591). Fue consejero de Santa Teresa, a la que animó a escribir en 1573, el *Libro de las fundaciones*. Falleció en Toledo en 1618.

Estando en una de estas citas fue cuando de repente se sintió mal. La enfermedad que había contraído sería diagnosticada como tabardillo (tifus).

El mal se extendió tan rápidamente sobre el achacoso y enfermizo jesuita, que fue necesario aplicarle rápidamente los auxilios espirituales de los agonizantes. Contaba cuarenta y ocho años de edad cuando le sobrevino la muerte el 5-6 de mayo de 1557. Su cuerpo fue depositado delante del altar mayor de la iglesia del Colegio.

“...con ternissima disposición, y con ansias de verse libre de las cadenas de la vida mortal, en la eterna con Christo, y con su dulcísimo Padre y maestro San Ignacio, a quien siempre tenía en su memoria.” (Alcázar, 1710: 322).

La muerte del P. Francisco Villanueva fue considerada entre los suyos como una de las pérdidas más grandes que tuvo la Compañía de Jesús por aquella época. Soporte fundamental de su Orden en Alcalá, ocupó el primer lugar en estimación e importancia entre sus coetáneos.

Sobre sus virtudes, ya han sido ponderadas suficientemente a lo largo de este opúsculo. Poco más podemos decir de este hombre realmente excepcional. Pese a ser de apariencia poco atractivo, consiguió ganar la voluntad de san Ignacio, el cual, parece que tuviera una habilidad poco común para elegir a las personas que quería tener en su Compañía.

Aunque Villanueva tuvo que hacer esporádicas salidas por la geografía española, vivió de forma bastante estable en Alcalá, gobernando con mano firme el colegio fundado por él.

CONCLUSIONES

Esta breve biografía del P. Francisco de Villanueva está centrada en su actividad en Alcalá de Henares. Sabemos que desempeñó ciertas tareas en otros lugares de España, pero eso queda fuera del propósito de esta obra, esperando que en el futuro se pueda escribir una nueva biografía más completa del venerable extremeño.

Ciudades en las que estuvo además de Alcalá, 1542-1556, fueron Guadalajara, 1549; Cuenca, 1550; Toledo, 1551; Tendilla, 1551; Córdoba, 1553; Almenara, 1552 y finalmente Plasencia, 1554.

Hemos visto cómo el P. Villanueva atrajo siempre un gran respeto hacia su persona, tanto dentro de la Compañía de Jesús, como entre los estudiantes, doctores y licenciados de la Universidad de Alcalá, muchos de los cuales ingresaron en la Orden de San Ignacio gracias a su influencia.

Hombre oscuro, nada en su vida era digno de destacar, pobre de cuna, de oficio sacristán y sin estudios. No sintiéndose digno, renunció al sacerdocio durante algún tiempo.

Nunca pudo estudiar, pero poseía unas cualidades eminentes para tratar a los demás. Sin conocimientos especiales, con solo los consejos de san Ignacio, supo formar a todos aquellos jóvenes que deseaban ingresar en la Compañía alcanzando incluso el provincialato. Todos reconocieron sus dotes especiales como rector del Colegio y director de los Ejercicios de San Ignacio.

Lejos quedaron los sinsabores y enfermedades producidas por la insalubridad del colegio en el estío alcaláino, hasta tal punto que hubo años que enfermaron todos sus moradores. Fue necesario que el H. Villanueva improvisara alojamiento para los colegiales lejos de la ciudad.

La hostilidad del arzobispo Silíceo hacia la Compañía de Jesús y sus arbitrarios y crueles agravios por abuso de poder, pusieron a prueba la fortaleza del rector del Colegio de Alcalá. Nada de todas estas adversidades afectaron a su tenacidad, prudencia y confianza en Dios. Supo vencer todas las desgracias e infortunios que su condición de rector le proporcionó y, como afirma el P. Alcázar, fue capaz de:

“Ganando por su medio para Dios innumerables sujetos de todas las jerarquías y poblando con muchos de ellos las Sagradas Religiones, y especialmente la Nuestra; pues llegaron a ser ciento y cuarenta y cuatro los que se recibieron en el tiempo de su rectorado en Alcalá, todos escogidos, y muchos fueron varones admirables.” (Alcázar, 1710: 323).

BIBLIOGRAFÍA

- Alcázar, Bartholome (1710): *Chrono-Historia de la Compañía de Jesús en la provincia de Toledo*, Madrid, Imp. de Juan García Infançon.
- Annales Complutenses*, Edic. Carlos Sáez (1990): [Manuscrito, hacia 1652], IEECC, Alcalá de Henares.
- Astrain, Antonio (1905): *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, Madrid, 1912 y, t. I y II.
- Cartas de San Ignacio de Loyola* (1875), Tomo II, Madrid.
- Castro, Cristóbal de (1600): *Historia del Colegio Complutense de la Compañía de Jesús, 1548-1600*, 1ª Parte, 2 vols., Archivo Histórico de la Compañía de Jesús, Alcalá de Henares, Manuscrito.

- Iparraguirre, Ignacio (1946): *Práctica de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola en vida de su autor (1522-556)*, Vol. III, Bilbao.
- López Pego, Carlos (2008): "Datos sobre los estudiantes jesuitas alcalaínos, de la Universidad de Alcalá y Colegio Complutense, entre 1554 y 1633", *Anales Complutenses*, Vol. XX, Alcalá de Henares, IEECC.
- López Pego, Carlos (2009) "Domicilios, recursos materiales y bienhechores de los jesuitas de Alcalá entre 1543 y 1633", *Anales Complutenses*, Vol. XXI, Alcalá de Henares, IEECC.
- López Pego, Carlos (2009) "El inusitado y extraño fenómeno vocacional de los estudiantes de la Universidad de Alcalá hacia la Compañía de Jesús (1545-1634)" *Hispania Sacra*, LXI, Madrid.
- López Pego, Carlos (2013) "La vida intramuros en el Colegio Complutense de los jesuitas entre 1543 y 1633" *Revista Anales Complutenses*, Vol. XXV, Alcalá de Henares.
- Marchamalo, A. / Marchamalo, M. / Sanz de Diego, Rafael, S. J. (1990): *Guía ignaciana de Alcalá de Henares*, Madrid, Ed. IEECC y Provincia de Toledo de la Compañía de Jesús.
- Ribadeneyra, Pedro de (s/f): *Historia de la Asistencia de España*.
- Verdoy, Alfredo (1996): "El jesuita padre Francisco Villanueva (1509-1557): Prototipo de un nuevo apóstol en la Castilla de la reforma católica", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie IV, Historia Moderna, t. 9.



Figura 1. Villanueva de la Vera.



Figura 2. Placa conmemorativa en el Patio de Mataperros. Fotografía del autor



Figura 3. Patio de Mataperros. Fotografía del autor

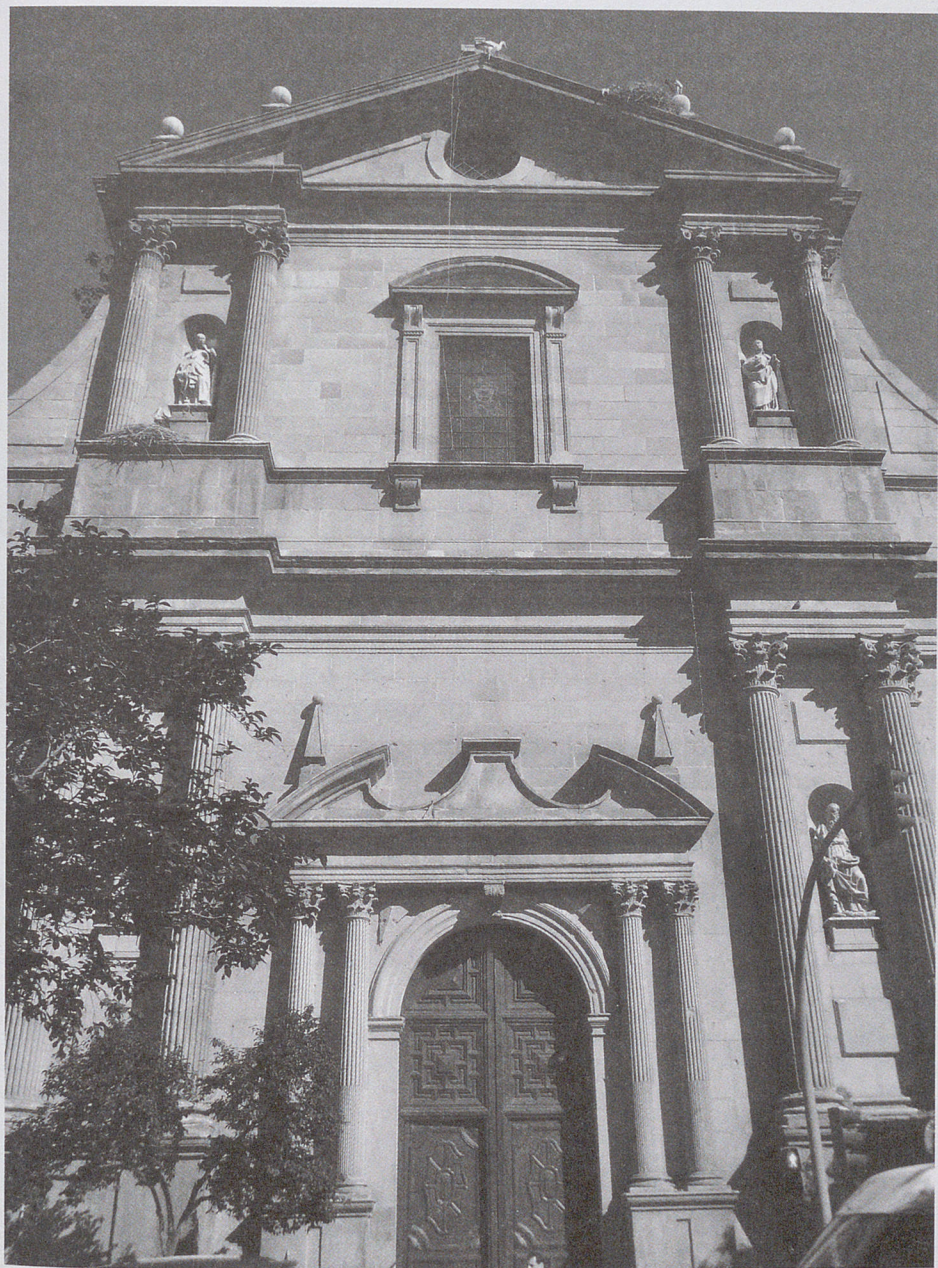


Figura 4. Iglesia del Colegio Máximo de la Compañía de Jesús. Este Colegio fue fundado en 1546 por Francisco de Villanueva. Se trasladó a su actual emplazamiento en la calle de Libreros en 1602. Fotografía del autor